

VILA NOVA DE FOZ CÔA. CONSERVACIÓN Y RENTABILIDAD SOCIAL DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

por

Alfonso Moure Romanillo*

La conservación del arte paleolítico occidental a lo largo de más de veinticinco milenios sólo ha sido posible como consecuencia de toda una serie de circunstancias especialmente favorables. El arte de las cavernas, concentrado especialmente en Aquitania, Pirineos, l'Ariège y Region Cantábrica, representado en más de 400 estaciones francesas, españolas, portuguesas e italianas, ha llegado hasta nosotros gracias a las especiales características y a la estabilidad del medio subterráneo.

Aun así, es evidente que conocemos una parte mínima de las evidencias parietales realizadas por aquellos artistas cazadores del Paleolítico Superior, ya que la mayor parte de las mismas han desaparecido como consecuencia de procesos de degradación natural. Más compleja aún es la conservación de lugares al aire libre, expuestos a todos los agentes erosivos y variaciones del clima exterior que afectan tanto a las figuras pintadas o grabadas como a la propia roca soporte. El hecho de que, por razones obvias, las grandes regiones del arte señaladas correspondan a zonas cársticas y el carácter alterable de la caliza hace que la conservación de evidencias artísticas quede virtualmente relegada a las cavernas.

Por eso, y dentro de la excepcionalidad general de la conservación del hecho artístico rupestre, los ejemplos al aire libre eran hasta hora algo insólito: Siega Verde, Domingo García y Piedras Blancas en España, Fornols-Haut en Francia y Mazouco en Portugal, a los que ahora se suma Vila Nova de Foz Côa. Siega Verde y Foz Côa nos sitúan ante varios aspectos inéditos del hecho artístico. En la misma medida que el arte de las cavernas destaca por su organización interna y la utilización de la arquitectura natural de la cueva, el arte al aire libre presenta una insólita disposición en el paisaje que hace que cada uno de sus paneles o

* Catedrático de Prehistoria y Vicerrector de la Universidad de Cantabria. Santander (España).

figuras sean algo inseparable de su entorno.

Queda fuera de toda duda que Foz Côa es un bien cultural de valor excepcional que con todos los merecimientos debe ser considerado Patrimonio de la Humanidad y, en consecuencia, que es un bien a conservar a costa de cualquier esfuerzo a nivel internacional. La propia naturaleza y las dimensiones del *sitio* (o sitios) excluyen la posibilidad, e incluso la viabilidad, del traslado de los grabados a otro u otros emplazamientos, por lo que habría que descartar proyectos de documentación y traslado parcial similares a los ejecutados hace años con motivo de la construcción de las presas de Assuan en el Nilo y de Taqba en el alto Eúfrates. *A priori* tampoco parece adecuada la solución alternativa de su estudio y posterior "conservación" sumergidos bajo las aguas del pantano en construcción, porque ni el más riguroso de los registros podría suplir la preservación de un conjunto que es insustituible.

Soy consciente de que se recaba mi opinión como prehistoriador con cierta experiencia en gestión de bienes del Patrimonio Histórico, pero creo que nadie puede vivir alejado de la época y del entorno social en que nos movemos. Sin duda, la elección entre la conservación sobre el terreno de todos los grabados del valle y la construcción de un pantano en que se han realizado elevadísimas inversiones y que va a rendir un importante servicio a la ciudadanía no es una decisión *política* fácil. No soy un experto en economía ni dispongo de suficiente información sobre el entorno sociológico de la región en que se construye el pantano ni de la incidencia de la producción energética y acuífera del mismo en otras regiones de Portugal, pero creo que es preciso llevar a cabo un gran esfuerzo en la búsqueda de soluciones alternativas.

La conservación *in situ* y la transformación del vale en un gran *Parque Arqueológico* no sólo sería rentable desde un punto de vista social y cultural, sino que, con una planificación y promoción adecuadas, tendría un influencia económica no desdenable en su entorno. No hay que olvidar que todos los indicativos sociológicos y demográficos subrayan la creciente demanda de un tipo de turismo de carácter cultural y ecológico interesado por los valores históricos y medioambientales. Actuaciones en ese sentido pueden ayudar a lograr una sociedad mas culta, sensible y receptiva hacia um legado histórico que tenemos la obligación de conservar y transmitir a nuestros descendientes.

Santander, 23 de Mayo de 1995